

## HOMILÍA 6 DE ENERO DE 2024

Hoy celebramos el misterio de la salvación de Dios que se ha manifestado en Jesucristo y que es para toda la humanidad. De forma solemne lo hemos escuchado en la carta a los Efesios: “también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio”. Celebramos esta fiesta de la Epifanía pidiendo la gracia de renovarnos en nuestro carisma misionero recordando el mensaje del papa Francisco a los capitulares en el año 2022.

En el ADN de nuestro carisma está la dimensión misionera: hemos nacido para proclamar el Evangelio a los más abandonados dispersados en los campos de Provenza. Al pensar en los misioneros enviados para proclamar un primer anuncio en el extranjero san Eugenio dirá que ellos expresan de forma eminente nuestro carisma ya que imitan a los apóstoles en la primera etapa misionera de la Iglesia haciendo sus mismos milagros. Este espíritu misionero que nos es propio es de suma actualidad en nuestros días.

El papa Francisco nos decía : “A esta Iglesia, a la que el Fundador os enseñó a amar como a una madre, ofrecéis vuestro celo misionero y vuestra vida, participando en su éxodo hacia las periferias del mundo amado por Dios, y viviendo un carisma que os lleva hacia los más lejanos, los más pobres, aquellos a los que nadie llega. Al recorrer este camino con amor y fidelidad, vosotros, queridos hermanos, prestáis un gran servicio a la Iglesia... Que vuestro Fundador, el carisma que os transmitió y su visión misionera sean y permanezcan como puntos de referencia para vuestra vida y vuestro trabajo;... sobre todo viviendo el testamento del Fundador, en el amor mutuo entre vosotros y en el celo por la salvación de las almas. Este es el corazón de vuestra misión y el secreto de vuestra vida, y para ello la Iglesia aún os necesita.”

La palabra Epifanía significa manifestación, revelación. En la encarnación del Verbo, en su vida humana, su muerte y resurrección, se ha manifestado la gracia salvadora de Dios para toda la humanidad. El misionero es como una epifanía, como un sacramento de esa gracia salvadora de Cristo. Cristo es el protagonista de la misión y nosotros, prolongando su humanidad, somos un signo de su voluntad salvadora. Para renovarnos en nuestra vocación misionera “debemos poner a Jesús en el centro de nuestra misión e imitarlo”, nos recordaba el papa. Esta es la primera acción misionera, poner a Jesús en el centro, dejándonos salvar por Él, alimentando el encuentro amoroso cotidiano con Aquel que nos enseña a mirar el mundo y los hombres desde su cruz salvadora.

Este encuentro con Cristo que nos envía a la misión es una gracia para nosotros y para la personas a las que somos enviados. Nuestro encuentro misionero con los pobres provoca una epifanía de ese Cristo salvador tanto en su corazón como en el nuestro. Cristo se revela a ellos a través de nuestra presencia y Cristo se nos revela gracias al encuentro con el pobre donde misteriosamente Él está presente y nos está esperando.

El Evangelio que hemos escuchado hoy nos habla de unos sabios que vienen de oriente en los que podemos ver representada a toda la humanidad que busca a Dios. A la escuela de estos sabios aprendamos las claves de la renovación misionera de nuestra familia carismática con tres verbos que tendremos que deberemos conjugar con nuestras vidas: **discernir, peregrinar, adorar.**

Estos sabios, escrutando los signos de la naturaleza, **disciernen** y descubren una llamada, una misión. Es interesante pensar que la búsqueda individual de cada uno les ha conducido a caminar juntos y es que el discernimiento personal, si es verdadero, conduce necesariamente al discernimiento comunitario. En nuestras Constituciones se nos pide un continuo discernimiento comunitario para escuchar en la Iglesia las necesidades de salvación de los hombres de nuestros días. Como los sabios de oriente, tenemos que salir de nosotros mismos y tomar el riesgo de escrutar lo desconocido y hacerlo junto con otros, hacerlo también con la Iglesia y sus pastores. ¿Discernimos los llamados de salvación de los pobres en nuestros días? ¿lo hacemos al ritmo de la comunidad eclesial que nos llama a peregrinar sinodalmente ?

El discernimiento lleva a nuestros personajes evangélicos a emprender con audacia un camino, se hacen **peregrinos**. En efecto, la renovación misionera de nuestra familia no sucederá quedándonos cómodamente en nuestra casa, en nuestros esquemas, en nuestros gustos particulares. Tampoco podemos responder a las nuevas necesidades haciendo lo de siempre, sino emprendiendo un camino que nos hace salir a la intemperie, confiando en la gracia del Espíritu que será esa estrella que nos guiará. La Palabra de Dios y las Constituciones y Reglas nos acompañan en esta aventura. Para salir de nosotros mismos hacia las periferias donde nos espera Jesús, tenemos que aprender a caminar y peregrinar con los pobres y con toda la humanidad. Nos podemos preguntar: ¿salimos de nosotros mismos, nuestras comodidades, para peregrinar con otros, para peregrinar con los pobres? ¿buscamos nuevos caminos para anunciar el Evangelio a los más abandonados con audacia y confianza?

Cuando los sabios de oriente encuentran a Jesús, sencillamente lo **adoran**. Además de adorarlo los sabios ofrecen a Jesús unos objetos que son símbolo de la ofrenda de la propia vida. Encontrar a Jesús, adorarlo, dejarse transformar por Él para ser su sacramento, es la meta y también la fuente de nuestra misión. El papa Francisco nos invitaba en su mensaje a “volver al Padre común, volver a la fuente, volver al primer amor que os impulsó a dejarlo todo para seguir a Jesús: ésta es el alma de la consagración y de la misión!”. En la adoración diaria tenemos esa ocasión privilegiada de volver al amor primero, de volver a escuchar nuestra elección como misioneros. de volver a ofrecer a Dios nuestra oblación. Sí, la oblación personal renovada diariamente en el contexto de la adoración es la clave de la renovación de nuestra vida misionera: darlo todo, por amor a Jesucristo, utilidad de la Iglesia y salvación de los hombres.

Queridos hermanos, vayamos también nosotros a Belén siguiendo la estrella y promoviendo el discernimiento comunitario ; vayamos saliendo de nosotros mismos para ponernos en camino sinodal con otros y para poneros al servicio de los más pobres. Vayamos para adorar a Jesús en quien se ha manifestado la salvación liberadora para toda la humanidad. Vayamos a adorarlo renovando nuestra oblación para que todo lo que somos, tenemos y hacemos se convierta en anuncio de Jesús salvador. Que María Inmaculada, san José y todos los oblatos que nos han precedido en esta peregrinación nos animen a vivir con pasión misionera nuestra vocación oblata, nos ayuden a ser peregrinos de esperanza en comunión. Amén.

## OMELIA 6 GENNAIO 2024

Oggi celebriamo il mistero della salvezza di Dio che si è manifestato in Gesù Cristo e che è per tutta l'umanità. Lo abbiamo ascoltato in modo solenne nella lettera agli Efesini: "anche i Gentili sono eredi, membra dello stesso corpo e partecipi della stessa promessa in Gesù Cristo per mezzo del Vangelo". Celebriamo questa festa dell'Epifania chiedendo la grazia di rinnovarci nel nostro carisma missionario ricordando il messaggio di Papa Francesco ai capitolari nell'anno 2022.

Nel DNA del nostro carisma c'è la dimensione missionaria: siamo nati per annunciare il Vangelo ai più abbandonati sparsi nella campagna della Provenza. Pensando ai missionari inviati a fare un primo annuncio all'estero, Sant'Eugenio direbbe che essi esprimono il nostro carisma in modo eminente perché imitano gli apostoli nella prima tappa missionaria della Chiesa, compiendo gli stessi miracoli. Questo spirito missionario che ci è proprio è di estrema attualità oggi.

Papa Francesco ci ha detto: "A questa Chiesa, che il Fondatore vi ha insegnato ad amare come una madre, voi offrite il vostro zelo missionario e la vostra vita, partecipando al suo esodo verso le periferie del mondo amato da Dio, e vivendo un carisma che vi porta ai più lontani, ai più poveri, a coloro che nessun altro raggiunge. Percorrendo questo cammino con amore e fedeltà, voi, cari Fratelli, rendete un grande servizio alla Chiesa... Che il vostro Fondatore, il carisma che vi ha trasmesso e la sua visione missionaria siano e rimangano punti di riferimento per la vostra vita e il vostro lavoro... soprattutto vivendo il testamento del Fondatore, nell'amore reciproco e nello zelo per la salvezza delle anime. Questo è il cuore della vostra missione e il segreto della vostra vita, e per questo la Chiesa ha ancora bisogno di voi".

La parola Epifania significa manifestazione, rivelazione. Nell'incarnazione del Verbo, nella sua vita umana, nella sua morte e risurrezione, si è manifestata la grazia salvifica di Dio per tutta l'umanità. Il missionario è come un'epifania, come un sacramento di questa grazia salvifica di Cristo. Cristo è il protagonista della missione e noi, prolungando la sua umanità, siamo un segno della sua volontà salvifica. Per rinnovarci nella nostra vocazione missionaria "dobbiamo mettere Gesù al centro della nostra missione e imitarlo", ha ricordato il Papa. Questa è la prima azione missionaria, mettere Gesù al centro, lasciarsi salvare da Lui, alimentare l'incontro d'amore quotidiano con Colui che ci insegna a guardare il mondo e gli uomini dalla sua croce salvifica.

L'incontro con Cristo che ci invia in missione è una grazia per noi e per le persone a cui siamo inviati. Il nostro incontro missionario con i poveri provoca un'epifania di quel Cristo salvatore nei loro cuori e anche nei nostri cuori. Cristo si rivela a loro attraverso la nostra presenza e Cristo si rivela a noi attraverso l'incontro con i poveri, dove è misteriosamente presente e ci aspetta.

Il Vangelo che abbiamo ascoltato oggi ci parla dei Magi provenienti dall'Oriente, nei quali possiamo vedere rappresentata l'intera umanità alla ricerca di Dio. Alla scuola di questi Magi, impariamo tre chiavi del rinnovamento missionario della nostra famiglia carismatica con tre verbi che dovremo coniugare con la nostra vita: **discernere, pellegrinare, adorare.**

Questi Maggi, scrutando i segni della natura, discernono e scoprono una chiamata, una missione. È interessante pensare che la ricerca individuale di ciascuno li abbia portati a camminare insieme, perché il discernimento personale, se è vero, porta necessariamente al discernimento comunitario. Nelle nostre Costituzioni siamo chiamati a un continuo discernimento comunitario per ascoltare nella Chiesa i bisogni di salvezza degli uomini del nostro tempo. Come i Maggi d'Oriente, dobbiamo uscire da noi stessi e correre il rischio di scrutare l'ignoto e di farlo insieme ad altri, di farlo anche con la Chiesa e i suoi pastori. Chiediamoci : Discerniamo i bisogni di salvezza dei poveri dei nostri giorni, lo facciamo al ritmo della comunità ecclesiale che ci chiama in pellegrinaggio sinodale?

Il discernimento porta i nostri personaggi evangelici a intraprendere con coraggio un viaggio, a diventare pellegrini. Infatti, il rinnovamento missionario della nostra famiglia non avverrà se rimarremo comodamente a casa, nei nostri schemi, nei nostri gusti particolari. Né possiamo rispondere alle nuove esigenze facendo quello che abbiamo sempre fatto, ma intraprendendo un cammino che ci faccia uscire allo scoperto, confidando nella grazia dello Spirito che sarà la nostra stella guida. La Parola di Dio, le Costituzioni e le Regole ci accompagnano in questa avventura. Per uscire da noi stessi verso le periferie dove Gesù ci aspetta, dobbiamo imparare a camminare e ad andare in pellegrinaggio con i poveri e con tutta l'umanità. Possiamo chiederci, usciamo da noi stessi, dalle nostre comodità, per andare in pellegrinaggio con gli altri, per andare in pellegrinaggio con i poveri? Cerchiamo nuove vie per annunciare il Vangelo ai più abbandonati con audacia e fiducia?

Quando i Magi provenienti dall'Oriente incontrano Gesù, semplicemente lo adorano. Oltre ad adorarlo, i Magi offrono a Gesù oggetti che sono simbolo dell'offerta della loro stessa vita. Incontrare Gesù, adorarlo, lasciarsi trasformare da lui per essere suo sacramento, è l'obiettivo e anche la sorgente della nostra missione. Papa Francesco ci ha invitato nel suo messaggio a "tornare al nostro Padre comune, a tornare alla fonte, a tornare al primo amore che vi ha portato a lasciare tutto per seguire Gesù: questa è l'anima della consacrazione e della missione!" Nell'adorazione quotidiana abbiamo questa opportunità privilegiata di tornare al nostro primo amore, di riascoltare la nostra scelta di missionari, di offrire nuovamente la nostra oblazione a Dio. Sì, l'oblazione personale rinnovata ogni giorno nel contesto dell'adorazione è la chiave del rinnovamento della nostra vita missionaria: dare tutto, per amore di Gesù Cristo, per il bene della Chiesa e la salvezza dell'umanità.

Cari fratelli e sorelle, andiamo anche noi a Betlemme seguendo la stella e promuovendo il discernimento comunitario; usciamo da noi stessi per intraprendere un cammino sinodale con altri e metterci al servizio dei più poveri. Andiamo ad adorare Gesù, nel quale si è manifestata la salvezza liberatrice per tutta l'umanità. Andiamo ad adorarlo rinnovando la nostra oblazione affinché tutto ciò che siamo, abbiamo e facciamo diventi un annuncio di Gesù Salvatore. Maria Immacolata, San Giuseppe e tutti gli Oblati che ci hanno preceduto in questo pellegrinaggio ci incoraggino a vivere la nostra vocazione di Oblati con passione missionaria e ci aiutino a essere pellegrini di speranza in comunione. Amen.